

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

“De Hamburgo a Chiapas: café, capital, propaganda y conflicto bélico”.

Chiaradia y Esteban.

Cita:

Chiaradia y Esteban (2013). *“De Hamburgo a Chiapas: café, capital, propaganda y conflicto bélico”*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/395>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 47

Título de la Mesa Temática: *Historia de las relaciones internacionales, de los proyectos de integración regional y de la política exterior de los países de América Latina desde las revoluciones de independencia hasta la actualidad.*

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: *Julián Kan, Leandro Morgenfeld, Alejandro Simonoff.*

TÍTULO DE LA PONENCIA:

**DE CHIAPAS A HAMBURGO: CAFÉ, CAPITAL, REFORMA AGRARIA Y
CONFLICTO BÉLICO**

Chiaradía, Esteban

FFyL-UBA

chara@argentina.com

<http://interescuelashistoria.org/>

DE CHIAPAS A HAMBURGO: CAFÉ, CAPITAL, REFORMA AGRARIA Y CONFLICTO BÉLICO

Chiaradia, Esteban
FFyL-UBA
chara@argentina.com

Por cierto, tenemos derechos en este continente. Los Fugger y los Welser han establecido aquí relaciones. Nosotros debemos reparar el daño causado por nuestra dispersión (...) México es un país que requiere una gerencia hábil. Bajo sus actuales amos esta degenerando. Alemania podría ser grande y rica con los tesoros del subsuelo (...) Con unos cuantos cientos de millones se podría conseguir todo ese México. ¿Por qué no hacer con México una alianza, un pacto monetario, una comunidad aduanera?

Adolf Hitler (1934)

No, yo no quiero ir al Soconusco; allá hay alemanes, ellos son los dueños de los cafetales. Son más crueles que las fieras de la selva y lo tratan a uno como a perro. Es imposible; si yo fuera a trabajar a los cafetales mataría a algún alemán a machetazos si lo viera maltratar a uno de nosotros.

B. Traven, Die Rebellion der Gehenkten (1936)

En tierras latinoamericanas las guerras mundiales entretejieron actores locales, presencia extranjera e intereses económicos. Intentaremos analizar la política alemana hacia México, el escenario de la sociedad mexicana y la comunidad alemana local -donde los plantadores de café alemanes en Chiapas son actores de relevancia- para arrojar algunas conclusiones respecto a la presencia y acción del nazismo en México.

Las casas comerciales y bancos germánicos en América Latina se consolidaron durante el siglo XIX y el inicio del XX¹, mientras Krupp y Mauser apertrecharon casi exclusivamente a los ejércitos de esas jóvenes naciones. Pero los intentos de trocar esa presencia económica en objetivos políticos estratégicos fracasaron. El Káiser intentó comprar tierras en Baja California (México) para instalar una base naval en 1902-1903, y los objetivos en Brasil dependían del dominio de la costa marroquí². El único éxito fue la neutralidad regional ante la Gran Guerra, fruto de factores internos más que de la habilidad o presión alemana. La coyuntura internacional, la actitud de los gobiernos latinoamericanos y la falta de unanimidad de los círculos alemanes con influencia en la

¹ Hacia 1890 un 10 % de las importaciones de estos países provenían de Alemania, y hacia 1913 dicho porcentaje trepó a un 16,75 % (Katz, 2006: 303).

² El incidente de Agadir (1911) confirmaba el control francés en Marruecos a cambio de concesiones a Alemania en el Congo, lo que perjudicó los intereses germánicos en América.

región son los factores que enmarcan este desfase de una presencia económica fuerte que no se traduce en influencia política.

Para las elites latinoamericanas, el recurso a Alemania era parte de un juego con otras dos potencias: EEUU e Inglaterra. Durante la etapa guillermina, Alemania se guió por la idea del reparto de zonas de influencia (al estilo del reparto africano) acorde con una acción conjunta de las potencias, no sabiendo aprovechar oportunidades brindadas por procesos revolucionarios o de ascenso de actores sociales en la región. Así, Alemania intervendrá en Venezuela pero descuidará Brasil (zona deseable para el Káiser). Por otro lado, las importaciones latinoamericanas no tienen un lugar central en el mercado alemán, con excepción del café. Y ante un posible bloqueo naval británico, Alemania orientó sus intereses hacia zonas también accesibles por tierra (Balcanes, Cercano Oriente).

Historias trasatlánticas (I): Alemania y México

En el caso mexicano, tenemos una colectividad germánica pequeña pero influyente, con fuertes contactos con el porfiriato, una colonia en la ciudad de México que será emblemática de otras colonias del continente, casas comerciales y bancos en la capital, en el centro textil de Puebla, en puertos del Pacífico y plantaciones del sureste, y con un mercado floreciente para empresas alemanas de electricidad, farmacéutica y química. En forma creciente, México se convierte en proveedor del mercado alemán: café, materia prima para la industria farmacéutica (Bayer), henequén, madera, plomo y cinc. Alemania ocupa el segundo lugar, tras EEUU, en volumen del tráfico comercial con México.

Alemania mantendrá una relación ambigua con los gobiernos surgidos de la revolución: Madero buscó el apoyo del Káiser, pero este comparte la sentencia del embajador von Hintze: no se puede gobernar un país salvaje como si se tratara de una nación germánica. Cuando Huerta (más próximo a la máxima hintziana) busque también el apoyo alemán, Hintze –temeroso del poderío yanqui en víspera de la guerra europea– responderá con cautela al tiempo que propone a las potencias establecer un protectorado sobre el convulsionado México como reaseguro ante la evidente voracidad de EEUU.

Triunfante Carranza, el ministro de Relaciones Exteriores alemán enviará su famoso telegrama Zimmermann (febrero 1917) procurando involucrar a México en la guerra como forma de distraer tropas yanquis del escenario europeo y ofreciendo un empréstito en base a las indemnizaciones que una Alemania triunfante cobraría en la posguerra

para que México afronte las indemnizaciones generadas por la revolución. Carranza se mostró muy cauto: si bien ese mismo año sus tropas enfrentaron la invasión yanqui tras la incursión de Pancho Villa en Columbus (EEUU), también confeccionó “listas negras” de los intereses económicos alemanes en el país. (Jiménez de León 2006)

Con la República de Weimar la relación entre ambos países cambia. Las casas comerciales de los *auslandsdeutsche*³ se recuperaron por el favor de la elite mexicana y la caída de inversiones alemanas en Brasil reorientadas temporalmente hacia México. Pero las duras cláusulas de Versalles⁴ limitaron las posibilidades de Alemania, que tampoco contó con el respaldo de los *auslandsdeutsche* (abiertamente monárquicos). Ante el estancamiento de las relaciones económicas, Weimar se volcó al campo cultural –dominado por los franceses– estableciendo una agencia de noticias en castellano que contrapesa la posición reaccionaria del periódico *Deutsche Zeitung von Mexiko* (Rinke, 2007).

En 1924-25 el plan Dawes permitió superar la inflación alemana y volver a invertir en México: cerveceras e industrias alimenticias preexistentes, competencia exitosa en licitaciones públicas para puertos y plantas eléctricas, y la tradicional supremacía farmacéutica que se refleja incluso en la literatura:

Cuando el médico y el boticario se entienden bien, los negocios son prósperos para ambos. Por el contrario, si no se entienden, los enfermos aumentan de peso y llegan a viejos y las fábricas alemanas de productos farmacéuticos despiden a sus obreros. (Traven, 2003: 15)

El motor de este desarrollo fue nuevamente el café, pero con una Alemania en guerra se había reorientado su mercado hacia EEUU.

Las relaciones bilaterales parecían encaminarse, pero tres episodios ensombrecieron el horizonte. El primero fue en el contexto de la rebelión delahuertista contra Obregón (1923-24): el *auslandsdeutsche* Arnold Krumm-Heller⁵ gestionó la compra de armas en Hamburgo y se establecía un “gobierno mexicano en el exilio” en Alemania con Kart Stetzer (Rinke, 2007). El nuevo presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928) viajó a

³ Alemanes residentes en América Latina o descendientes de alemanes: *Reichsdeutsche* (alemanes del Reich, ciudadanos alemanes) y *Volksdeutsche* (germanoparlantes, sean de origen alemán, austriaco, checo o suizo). Los primeros son unos 180 mil, los segundos superan el millón.

⁴ Entre otras, la entrega de la flota mercante como indemnización.

⁵ *Maestro Huiracocha* (1876-1949). Oficial mexicano de origen alemán. Médico y enlace espiritista de Madero, carrancista, ligado a grupos derechistas y racistas mexicanos. Estudió rituales y usos de plantas en pueblos indígenas. Decía que hay una idéntica condición de mando entre las razas aria y azteca, siendo esta última la cruzada entre mogoles y toltecas (que a su vez son una de las tres subrazas arias). Masón rosacruz, en Buenos Aires desarrolla la osmoterapia. Es difícil determinar si fue un agente nazi, quedando la duda en Berlín si pretendía servirse de Alemania en provecho de México. Más bien parece ser un inmigrante con ideas excéntricas que vio en México un futuro por sí mismo (cfr. Pérez Montfort, 1993).

Alemania y fue recibido como un amigo por la opinión pública, pese a que grupos conservadores lo tildaban de bolchevique. Hubo intercambios de simpatías (visitas de académicos, viajes de cortesía de buques de guerra que por primera vez desde el armisticio cruzaban el Atlántico), lo que provocó un segundo episodio: el desagrado yanqui ante este fluido vínculo al tiempo que la relación EEUU-México se deterioraba; Weimar optó por no enfadar a Washington y moderó sus muestras de afecto e interés. Pero el trato preferencial hacia Alemania continuó en México pese a las medidas nacionalistas: la ley sobre propiedad del suelo (1925) apuntó a propietarios yanquis y no afectó las plantaciones cafetaleras alemanas en Chiapas. La guerra cristera generó un tercer momento de conflicto cuando –pese al esfuerzo de Weimar para mostrar una opinión pública favorable a Calles– las manifestaciones anticallistas de los católicos de Alemania generaron las protestas oficiales mexicanas.

En este marco, Calles rescindió el tratado comercial con Alemania firmado por el porfiriato. Ambos países tenían puntos estratégicos en una renegociación del tratado, pero ambos deseaban mantener la relación bilateral, motivo por el cual se continuó sin tratado vigente hasta la década de 1930.

En el contexto de la depresión económica, una serie de factores (sequías, inundaciones, guerra cristera, un reparto que puso en crisis las haciendas cerealeras sin crear un campesinado pujante, repatriación de 300 mil braceros desde EEUU, desocupación, caída del salario) llevan al desplome de la producción mexicana de granos básicos, constituyendo el telón de fondo en el ascenso a la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940). Se sucede una oleada de tomas de tierras, paros, segunda cristiada, etc.; una movilización que es previa a la convocatoria al campesinado por Cárdenas: el agrarismo de Cárdenas favorece el movimiento social, pero este obliga a Cárdenas a tornarse agrarista, convirtiendo al reparto en palanca de un nuevo desarrollo agropecuario (Bartra, 1992; Voss, 1992; Benjamin, 1995).

La derecha radical secular mexicana reacciona ante las reformas sociales y las nacionalizaciones cardenistas. Expresa a un arco heterogéneo de sectores sociales e intereses políticos con el común denominador del anticomunismo, antisemitismo y rechazo a las huelgas; y se exagera con el asilo a Trotsky, la inmigración española republicana y la educación socialista. En 1935 Calles desaprueba públicamente la política obrera de Cárdenas y la derecha se monta en sus declaraciones.

En este marco, Cárdenas establece una alianza con el intelectual marxista Vicente Lombardo Toledano y el Partido Comunista, a tono con la política de Frente Popular de

la *Komintern*. La prensa “independiente” expresa las críticas de la derecha y los empresarios: *Últimas Noticias* (30-I-1936) pide limitar los derechos sindicales y saluda a Hitler al cumplir tres años en la cancillería, celebrándose su política militarista y antijudía, si bien estos diarios moderan su apoyo a la derecha en virtud del financiamiento de empresas norteamericanas.

Historias trasatlánticas (II): führer, empresarios y dorados

Del otro lado del Atlántico, con el ascenso de Hitler en 1933 la política alemana hacia América Latina se propone tres objetivos: ganarse a los gobiernos locales, apoyarse en movimientos filofascistas y organizar a los *auslandsdeutsche*. Este último fue el objetivo de mayor realización pero no siempre pudo coincidir con los restantes.

Los *auslandsdeutsche* se forjaron en el encerramiento social al que los condenaba el imperialismo yanqui y el ordenamiento político latinoamericano, por lo que era esperable su apertura a los objetivos del imperialismo alemán desde antes de la Gran Guerra. La colonia alemana del DF permitió que Berlín reorientara el influyente Colegio Alemán para la enseñanza nazi, dejando fuera a los hijos de prominentes familias mexicanas que históricamente compartían allí la formación germánica. Pero en asuntos económicos no fue tan simple: varios comerciantes alemanes se negaron a eliminar los productos británicos y franceses en sus tiendas y a despedir a sus empleados judíos. Dependían de una vieja colaboración con empresas norteamericanas y temían que contando únicamente con productos alemanes fueran incluidos en listas negras con la guerra previsible. Cuando estalló, muchos comerciantes se retiraron cautamente de sus cargos en las instituciones de la colonia (Buchenau, 2007: 89-90).

Por otro lado, el ascenso nazi en 1933, el *pogrom* judío de 1938, la campaña alemana al Este en 1939 y la capitulación de Francia en 1940 arrojaron oleadas de refugiados que engrosaron la colonia preexistente, lo que generó improvisadas medidas restrictivas de los países latinoamericanos que atendían a un tiempo los intereses hemisféricos (doctrina Monroe) y cuestiones laborales. México fue la excepción, albergando dos grandes grupos: a) judíos alemanes no comprometidos políticamente e integrados a las burguesías centroeuropeas, que se asimilaron rápidamente o marcharon a EEUU o Palestina; y b) militantes antifascistas obreros e intelectuales, que se sumaron a la resistencia francesa o española y lucharon en México contra la derecha local y la propaganda nazi. Estos dos grupos -uno activo políticamente y el otro no, pero ambos

hostiles a los nazis- complejizaron la comunidad *auslandsdeutsche*. Ahora la figura del alemán comprometido, que hasta el momento era ocasional y rodeada de un velo de romanticismo –como el enigmático B. Traven- se torna visible y concreta.

Mientras, la prensa mexicana celebra el desarrollo técnico, el orden y la resolución de la desocupación en la dictadura nazi, contrastándola con el México convulsionado por las reformas sociales. Es una mirada compartida por gran parte de sus lectores, de clase media o alta. Pero la prensa se cuida de no contrariar la política de neutralidad del gobierno, si bien se despacha a sus anchas contra judíos y comunistas.

Además de sus ideas filonazis, la prensa tiene razones económicas: en 1935 Artur Dietrich –hermano del jefe de prensa nazi en Alemania- es agregado de prensa de la legación alemana en México y organiza a los anunciantes alemanes. A una orden suya se pasan en bloque de un diario a otro (González Marín, 2006: 55-56).

La nazi *Organización del Extranjero* actuaba en colaboración con los consorcios alemanes en Latinoamérica: Siemens, AEG, IG-Farben. Esta última desembolsó grandes sumas en México e insistió en influir en la prensa local (Katz, 2006: 321).

Por otro lado, ahora Alemania dispone de aliados que cuentan para una acción coordinada en la región (Italia y España franquista, en menor grado Japón) a diferencia de la Primera Guerra y el carácter nulo para tales fines de Austria-Hungría. Sin embargo, esta acción se ve limitada por la respuesta mexicana o las limitaciones propias de la colectividad en cuestión: los falangistas locales serán reprimidos y los italianos -a diferencia de Argentina o Brasil- eran de clase media sin gran peso en la economía y con un fascismo epidérmico (Savarino, 2002).

En 1934 la vinculación entre la derecha mexicana y los agentes nazis se expresa en la Acción Revolucionaria Mexicanista (ARM), los *Camisas Doradas*,⁶ liderada por el ex general villista Nicolás Rodríguez, inicialmente impulsado por Calles. Tienen financiamiento de empresarios yanquis, del grupo empresario de Monterrey, de agentes japoneses y de la embajada alemana.

El grupo funciona como un campamento militar y de adoctrinamiento. Son profundamente antisemitas y enemigos de los extranjeros pobres; reivindican a la clase media, que provee de héroes a la patria, y ayudan a los hombres de negocios que consideran “patriotas” (rompehuelgas, ataques a comercios judíos, “guardias blancas” en zonas rurales como Chiapas).

⁶ Combinando la referencia a la prenda textil de nazis y fascistas junto con el color afín a la guardia de Pancho Villa (los *Dorados*).

En 1936 Cárdenas pone un límite a los grupos de derecha: Calles y Morones dejan el país, la ARM es declarada ilegal y Nicolás Rodríguez es expulsado a EEUU, donde contacta grupos de extrema derecha⁷ y promete las riquezas del subsuelo mexicano a los empresarios que lo financien. También envía al Krumm-Heller a Berlín en búsqueda de fondos. Con Ávila Camacho el líder dorado regresa pero ahora elogia la acción presidencial. Curiosamente elogia a un presidente que está en guerra con sus inspiradores: Hitler y Mussolini. Así culmina el primero de los dos grandes grupos de derecha radical contactados con los nazis (Zúñiga, 1998: 45-48).

En julio de 1937 Lombardo Toledano denuncia en la prensa norteamericana una red de espionaje en Los Ángeles, San Francisco, México y otros puntos de Latinoamérica, con cobertura de organizaciones culturales y empresas de distintos ramos como las plantaciones alemanas en Chiapas.

Pero el grupo filofascista de mayor despliegue surge ese mismo 1937 cuando la iglesia intenta disputar a Cárdenas el control campesino mediante la Unión Nacional Sinarquista. Con las grandes expropiaciones realizadas ya no es posible oponerse al reparto agrario, entonces los sinarquistas postularán una alternativa individualista. Si la propiedad social los convierte en peones en su propia tierra, la salida es la propiedad privada irrestricta: al grito comunista de *todos proletarios*, la UNS grita *todos propietarios* (Bartra, 1992: 70). Pero también se muestra respetuosa de las formas comunitarias de tenencia, ganándose así el apoyo de muchos indígenas. Por su parte, los católicos reaccionarios de clase media y alta urbana, sin vínculos con los campesinos, se expresaron en el PAN.

Sin embargo, hay dos elementos internos que obstaculizaron los planes nazis en México. El primero es la combatividad de la resistencia antifascista de los *auslandsdeutsche* con el movimiento *Alemania Libre*, fundado en México en 1941. La prensa norteamericana subestimó esta resistencia y sobreestimó la adhesión al nazismo en dicha colectividad. En el caso mexicano este movimiento se refuerza con exiliados republicanos españoles y centroamericanos perseguidos por dictaduras filofascistas, y con la política cardenista de asilo político: en 1940 México firmó un tratado con la Francia de Vichy para la salida de republicanos españoles con fondos mexicanos. Franco protestó y Alemania finalmente ocupó el sur de Francia en 1942, extendiendo entonces México este trato a los exiliados antifascistas no españoles.⁸ La oferta

⁷ Los *Caballeros de Colón*, dirigidos por el marqués Mac Donalds, y los *Camisas Plateadas*.

⁸ En la novela *Tránsito* de Anna Seghers, un personaje dice respecto al Consulado General de México en Marsella: “En cualquier otro consulado una aparece como la Nada (...) un fantasma de expedientes. Ahí

cardenista de recibir combatientes de las Brigadas Internacionales perseguidos en sus países de origen generó una agresiva campaña de la derecha mexicana y el gobierno debió retirar su propuesta, al menos formalmente (Behrens, 2003: 150-152). También la iglesia protestó por el asilo a los judíos.

El segundo aspecto es el grado de eficacia de los servicios de inteligencia y seguridad mexicanos. El desprecio característico de una nación europea que llega tarde al reparto del mundo no permite visualizar a los actores latinoamericanos como sujetos relativamente independientes. La inteligencia mexicana disponía de fidedigna información sobre los agentes nazis en su país, sea mediante su propia acción o tomando informes de países aliados. Pero Berlín solo se limitó a cambiar agentes. En 1941, durante un multitudinario acto antifascista, Lombardo Toledano citó los nombres de varios agentes nazis que fueron detenidos. Otra prueba es la existencia en el Ministerio de Relaciones Exteriores mexicano de una copia del diario personal del embajador H. Freiherr Rüdiger von Collenberg.

1938 presenta una serie de disgustos para Hitler en su política hacia la región: fracasan los golpes de estado de los integralistas brasileños, de los nazistas chilenos y el levantamiento armado de Saturnino Cedillo en México; se enturbia las relaciones diplomáticas y no se saca la ventaja esperada del desenlace de las nacionalizaciones petroleras mexicanas.

Las fuerzas de izquierda latinoamericanas crecen a la par que se incrementa la propaganda norteamericana y la disputa económica con EEUU en esferas donde Alemania tenía fuerte presencia, como el servicio de tráfico aéreo. Lufthansa controlaba el 22 % de la red aérea latinoamericana, vital para las empresas alemanas y el espionaje. Hacia 1941 EEUU logra desbaratar gran parte de ese imperio etéreo. Y en la Conferencia de La Habana de 1940 EEUU impulsó una política antinazi para la región, respondiendo Alemania con chantajes y recordando que es el único país que paga con productos industriales las materias primas latinoamericanas. Si bien varios gobiernos latinoamericanas asistieron a La Habana, muchos de ellos no enviaron a sus ministros de Asuntos Exteriores.

Sin embargo, en México la industria aérea alemana no logró el despegue adquirido en otros países, resultando de mayor vuelo las plantaciones cafetaleras y las casas

es al contrario". Y esto también corre para otras legaciones mexicanas: el embajador en Washington ofreció 500 "visas en blanco" a una organización cultural alemana para exiliados entre los que se encontraba también Anna Seghers (cfr. Behrens, 2003: 157).

comerciales. Esto explica en parte la demora en la batalla económica germano-norteamericana.

En este marco, Alemania reorientó su política a preservar posiciones económicas y garantizar la neutralidad de la región. Pero esta retirada ordenada hacia objetivos más modestos y vitales no resulta tal. No se abandona la vía golpista como lo demuestra un cable interceptado donde la legación alemana informaba a la Confederación Patronal mexicana los detalles para el levantamiento cedillista; tampoco se renuncia a organizar un movimiento de masas fascista con el sinarquismo, ni a operaciones militares como la denunciada en París por el Congreso Judío Mundial para invadir Chiapas desde la Guatemala de Jorge Ubico⁹ y con un desembarco japonés en el Soconusco, que fue previamente visitado por submarinos y navíos alemanes con complicidad de plantadores locales (García de León, 1985: 412).

En 1938 Alemania invade Austria y el gobierno mexicano repudia la agresión junto a la URSS. Alemania pensó en responder a Cárdenas, pero primó la cautela. Empero, un nuevo episodio enturbia las relaciones: los nazis incautan en una fábrica austríaca un cargamento de municiones pagado por adelantado por México; los agentes nazis en México dicen que el destino era la “España roja”. Ya desde 1937 la embajada alemana da instrucciones a los fabricantes de armas alemanes de consultarle ante pedidos del gobierno mexicano por temor al apoyo a la República española. Cuando Franco triunfa, Alemania intenta recomponer relaciones con México, pero el temor de que los cartuchos o su reventa vayan a refugiados españoles conduce a que ni el cargamento ni el dinero se envíen a México.

Alemania espera un trato preferencial en la compra de petróleo mexicano y da un primer gesto retirando apoyo al sedicioso Cedillo (que por otra parte es sólido aliado de las petroleras yanquis). El embajador von Collenberg señala en su diario personal que un movimiento para derrocar al gobierno izquierdista mexicano es alentador, pero:

por otro lado, es de temer que tras de ese movimiento se hallen intereses que actúen a favor del fortalecimiento de la influencia estadounidense (...). Por eso sólo podemos ver con desconfianza un vuelco de la situación política interna de México por la vía de la violencia. (cit. en Katz, 2006: 347-349)

En marzo de 1939 Alemania invade Checoslovaquia. Los aliados se preparan. La prensa “independiente” mexicana abandona las simpatías públicas hacia el nazifascismo e incluye noticias a favor de los aliados. Parte de este viraje responde a la intervención de

⁹ Presidente liberal y dictador de Guatemala (1931-1944) con apoyo yanqui y de la UFCO, y con claras simpatías fascistas.

las embajadas aliadas en la publicidad de los periódicos y también a la defensa de la neutralidad cardenista. Se insiste en que comunismo y fascismo son hijos de una misma madre.

En agosto de 1939 se firma el pacto germano-soviético y la prensa mexicana acusa a Rusia de ser la instigadora de la guerra. Pero para abandonar la posición pronazi, la prensa recurre también a destinar mayor cobertura al escenario nacional, particularmente la sucesión presidencial.

Para 1940 los lazos comerciales con Alemania están rotos y los espías yanquis redoblan esfuerzos hacia la prensa latinoamericana alentados por el dueño de la Standard Oil, Nelson Rockefeller. La política nazi apunta ahora a financiar revistas como *Timón*, dirigida por Vasconcelos. Ese mismo año capitula Francia, el comercio latinoamericano con Europa se ve interrumpido –incrementando el comercio con EEUU-, y la presión norteamericana para reprimir a los agentes del Eje aumenta. Cárdenas expulsa a Artur Dietrich, el principal agente alemán.

Con este panorama Cárdenas se volvió más pragmático, eliminó el tono socialista de la educación, cortó el reparto y presionó a los obreros para que produzcan más dejando de lado sus intereses de clase. Los burócratas militares, legislativos y administrativos – liderados por Portes Gil- que habían apoyado a Cárdenas por lealtad institucional e interés propio, por lo mismo ahora impulsan un candidato que propicie el alejamiento del cardenismo, un proceso iniciado por el propio Cárdenas. Ante el peligro que Cárdenas impulse a último momento a Múgica, estos conservadores del PRM lanzaron la candidatura del moderado Manuel Ávila Camacho. Incluso sectores de izquierda del partido lo aceptaron, deseosos de preservar las reformas en los tiempos adversos. Los líderes de grupos populares a los que el corporativismo (CTM, CNC) hizo dependientes del Estado, apoyaron a Ávila. Cárdenas quería un candidato que mantuviera la unidad del partido hasta pasar la crisis y luego apoyara el resurgimiento cardenista, y Múgica implicaba ruptura en el PRM y mayor oposición al programa de reformas, de modo que se inclinó por Ávila y dispuso las manifestaciones de apoyo a Múgica (Voss, 1992: 406-416). Resultaba irónico que en 1940 el pueblo tuviera una función tan pasiva como la que hubiera querido Calles una década antes.

En 1941 EEUU dio a conocer “listas negras” de empresas alemanas, y el presidente Ávila Camacho (1940-1946) comenzó a aplicarlas en 1942. Los agentes alemanes – incluyendo varias familias de finqueros de Chiapas- fueron concentrados en Fuerte de Perote y los bienes alemanes quedan bajo una Junta Administrativa, pero no se expropió

como hicieron Guatemala y otras naciones latinoamericanas. Incluso se permitió a residentes alemanes adoptar la ciudadanía mexicana. Esta política de tolerancia fue duramente criticada por EEUU. Pocos meses después, tras el hundimiento de dos buques petroleros mexicanos, México declara la guerra a Alemania.

Pero con la inclusión del Colegio Alemán entre los bienes bajo jurisdicción de la Junta se rompía emblemáticamente la burbuja que rodeaba a la colonia alemana mexicana. Una burguesía mexicana pujante no admitía barreras artificiales entre enclaves extranjeros y la industrialización mexicana. La colonia alemana fue asimilada con doble movimiento: uno lento, de vínculos económicos con mexicanos y norteamericanos, y otro brusco, al calor de las denuncias de espionaje y la declaración de guerra.

Ávila Camacho favorece la exportación agraria y dispone transferir recursos y tierras de riego al sector privado, lo que explica en parte la preservación de las plantaciones alemanas decomisadas y su posterior devolución en 1944, y desactiva el reparto agrario al tiempo que amenaza los ejidos colectivos. Así, roba las banderas sinarquistas de la propiedad privada campesina.

Pero la sed de tierra del campesinado mexicano conducirá a un incremento de las tomas y un engrosamiento de organizaciones campesinas, descontento rural que se expresa también a raíz del servicio militar obligatorio: levas resistidas por los jóvenes que se evaden al monte y organizan guerrillas (Bartra, 1992: 66-78).

La presidencia de Miguel Alemán (1946-1952) es una época de negociados donde se consolidó la presencia norteamericana y el uso de grupos de choque de inspiración fascista como los *Camisas Doradas* (Montemayor 2008). Así terminaron los sueños nazis en México: en los brazos del capital norteamericano y reprimiendo la protesta social.

Historias tropicales: indios, café y *auslandsdeutsche*

En Chiapas, la elite local conformada por terratenientes y jefes políticos utilizó con habilidad los recursos humanos –la mano de obra indígena de los Altos de Chiapas– para generarse grandes ingresos de la agricultura o el tracto y flete de mercancías locales o foráneas.

A fines de la década de 1870 se inicia la cafecultura del Soconusco (distrito costero en litigio con Guatemala), con soñadores liberales y *farmers* pioneros que prontamente serán devorados por el capital transnacional, resultando una economía de enclave que muestra los límites de la *vía farmer* al capitalismo agrario cuando ésta pretende

desarrollarse en la época del imperialismo. Sólo era posible con capitales capaces de soportar cuatro años de inversiones sin rendimiento, y desarrollando la infraestructura adecuada para exportar.

Los alemanes venían invirtiendo capitales y migrantes en el café centroamericano. En la década de 1870 desplazan en Guatemala a belgas y franceses con nuevos métodos de cultivo, fertilizantes, insecticidas, maquinarias y recursos monetarios. A fines de los ochenta, las buenas tierras cafetaleras de la Costa Cuca guatemalteca se agotan y los alemanes se expanden sobre el Soconusco a la par que el porfiriato resuelve la cuestión fronteriza.

Las casas comerciales alemanas predominan, llevando a la dependencia al cafetalero. Surgen enormes consorcios como la *German-American Coffee Co.* que exportan a lomo de mula hasta pequeños puertos para embarcar con costosas maniobras en vapores de la norteamericana *Pacific Mail Steamship Co.* (popularmente "La Mala del Pacífico") subsidiada por el gobierno en la ruta San Francisco-Panamá. Y para Hamburgo se contaba con los vapores de la empresa alemana *Kosmos*. Aun así, se operaba con tasas de ganancia de 200 y hasta 300 % a inicios de los noventa (Bartra, 1995; Román, 2004: 46-47).

La fuerza del porfiriato se pone al servicio del capital extranjero y en 1901-1908 se termina el ferrocarril Panamericano, conectando el Soconusco con el sistema nacional, el puerto atlántico de Coatzacoalcos y la red ferroviaria guatemalteca (Bartra, 1995). La reducción de los costos de transporte desata una segunda oleada de cafetales y las tierras multiplican su valor. Pero el desplome de los precios a fin de siglo, que para los grandes cafeticultores representa sólo una reducción de las ganancias, para los pequeños productores nacionales significa la ruina. El capital cafetalero se concentra cada vez más en un puñado de grandes empresas alemanas.

Las fincas cubrían sus necesidades de mano de obra con un 20 % de empleo permanente de familias que explotan una pequeña parcela de subsistencia y con sueldos en *cachucos* guatemaltecos (25 % inferior al peso mexicano). La "tienda de raya" del patrón se quedaba con gran parte de ese dinero.

El 80 % del empleo en una finca era temporario y la escasa población indígena local con dos siembras anuales que garantizan la subsistencia no podía satisfacerlo. Se recurrió a

esclavos y a colonos asiáticos, pero fracasó.¹⁰ Y la importación de colonos europeos pobres era costosa (García de León, 1985: 193-194).

Resultaba claro que los indígenas alteños eran la solución: estructuralmente obligados a proletarizarse para subsistir dado que sus tierras producen una cosecha anual de bajo rendimiento y disponen de seis meses sin ocupación productiva, pero sus necesidades monetarias y su oferta de fuerza de trabajo no se correspondían espontáneamente a las rígidas necesidades laborales de los cafetaleros ni tenía otros motivos para prolongarse. Había que garantizar un método compulsivo: el *enganchamiento* mediante un habilitador y sus ayudantes que trabajaban para el cafetalero con apoyo del gobierno chiapaneco y que reclutan y conducen la mano de obra y capturan a los desertores. Y el engranaje clave eran los préstamos a cuenta de trabajo futuro, la omnipresente *deuda* consustancial a la naturaleza misma del peonaje chiapaneco. Sin préstamos, desde la perspectiva de la economía doméstica, no hubiera sido una opción racional el trabajo asalariado, y por coactivo que fuera el "enganche" no hubiera garantizado la afluencia de trabajadores. Además, la *deuda* aseguraba el flujo laboral en la próxima temporada. Al amparo de la *deuda* el finquero podía secuestrar legalmente a los *mozos*, obligarlos a trabajar en condiciones carcelarias y perseguirlos si se evadían.

Las propiedades alemanas en Soconusco son básicamente plantaciones cafetaleras, algunas bananeras y la casa comercial de abarrotes Henkel. Estos plantadores se casaban con mujeres traídas de Alemania, educaban a sus hijos en las fincas y luego en Alemania (mas tarde recurrieron a la escuela pública de Tapachula y al Colegio Alemán del DF), contrataban artesanos y sirvientes alemanes para sus casas, fueron pasando gradualmente del luteranismo al catolicismo y aprendieron lenguas indígenas antes que el español por el trato cotidiano con trabajadores alteños si bien algunos hablaban español pues se habían preparado para administrar empresas en México (Martínez Sumuano s/f; Bartra 1995) . El Soconusco era una pequeña Alemania tropical que absorbió a ex combatientes de la derrotada Alemania imperial, los primeros en adherir al nazismo en la región.

¹⁰ Los esclavos jamaquinos se rebelaron y los kanakas de Nueva Caledonia murieron de viruela negra; los colonos chinos se negaron a trabajar en las plantaciones y se establecieron como comerciantes, y los japoneses constituyeron un ejido colectivo.

Con la revolución, los empresarios del Soconusco dieron un discreto apoyo a Carranza¹¹ a cambio del mantenimiento del monopolio del café, y junto a sus pares en Guatemala y el gobierno alemán convencieron a Manuel José Estrada Cabrera de reconciliarse con Carranza.¹²

La Gran Guerra marcó el ocaso de los planes alemanes en la región. Estrada Cabrera expropió las plantaciones alemanas en la Costa Cuca (tierras que posteriormente pasaron al imperio yanqui de la United Fruit, UFCO), si bien esto fomentó la concentración de capitales germánicos en Soconusco. Francia e Inglaterra, endeudadas, cedieron lugar a EEUU, y la UFCO controlaba las plantaciones de bananas de Jamaica y los ferrocarriles ingleses de Costa Rica. Pero la economía latinoamericana, cada vez más atada a EEUU, sufrirá la crisis de 1929, particularmente el café y el caucho, sumándole las consecuencias de las medidas proteccionistas del primer productor cafetalero, Brasil. De ahí en más, la producción cafetalera sufrirá caídas acompañadas por desempleo, crecimiento de la servidumbre, incremento de la jornada de trabajo y aumento de la insurrección agraria. Con la Segunda Guerra se derrumba la potencia alemana en la zona y EEUU (que cimenta su posición de comprador de café) usará las acusaciones de espionaje en las plantaciones cafetaleras de Chiapas, Centroamérica y Brasil para desplazar a Londres y Hamburgo en la fijación de precios, los cuales sólo volverán a subir cuando finalice la guerra.

Pero los *auslandsdeutsche* de Chiapas no enfrentan solamente la competencia yanqui. Los trabajadores del Soconusco serán los primeros en el estado en las luchas de sindicalización y organización agraria, en un clima de agitación alentado por activistas y asilados centroamericanos y pequeños comerciantes chinos afiliados al *Su Yat-sen* o el *Kuomintang*. Surgirá un Partido Socialista en 1919 y los ganaderos, aliados de los *mapaches* (grupo del gobernador Tiburcio Fernández Ruiz) y en contradicción con los plantadores alemanes, no impedirán su propagación.

Los cambios a nivel nacional (Obregón, Calles, Cárdenas) tienen su contraparte en la gobernación local pero permanece la política antiagraria. En los años veinte, Chiapas

¹¹ Si bien Marión Singer habla de “cortés apoyo” a Carranza en público pero más sentido en privado (1988: 107), García de León (1985: 263) afirma que los plantadores pactaron en Veracruz con Carranza, de modo que este reforzó la defensa de las vías de salida del café. Esto marcó la derrota de los intentos rebeldes en esa región hacia 1915.

¹² Presidente liberal y dictador de Guatemala (1898-1920) con apoyo yanqui, de la UFCO y de Alemania. Alentó complots contrarrevolucionarios articulando a sus asesores militares alemanes con exiliados mexicanos y rebeldes de Oaxaca y Chiapas con el intento de anexionar ambos estados. Financió a los *mapaches* chiapanecos (García de León, 1985: 271). Una insurrección fomentada desde México por los exiliados guatemaltecos lo derrocó.

se convierte en uno de los “laboratorios experimentales” con el gobernador Vidal apoyado por el Partido Socialista: legislación social y la promesa de una reforma agraria auténtica, pero pronto Vidal se alejó de sus promesas (Benjamin, 1992; Marion Singer, 1988). Las guardias blancas de los hacendados se sumaban a la parafernalia callista, y en ese clima de represión surge el Partido Comunista local que pronto se difunde en los cafetales (García de León, 1985: 367-369 y 473).¹³

La huelga de los peones cafetaleros se ubica en el contexto nacional de crisis del modelo agroexportador, y la movilización campesina que lo acompaña impulsa el ascenso de Cárdenas. La UFCO denunciaba que las plagas, los vientos y los “sindicatos rojos” eran los problemas principales de la producción bananera de exportación chiapaneca. Mientras, las guardias blancas alientan la unión de Chiapas a la Guatemala de Ubico y organizan los *camisas doradas* locales que cuentan con apoyo de los plantadores alemanes. Ante la sindicalización de los cañeros, los plantadores alemanes recurrirán cada vez más a mano de obra barata que el régimen de la UFCO en Guatemala deja disponible.

En paralelo, comienza el ciclo de la ganadería extensiva en Chiapas, devorando tierras y expulsando campesinos, lo que incrementa la oferta laboral indígena en peores condiciones, alentando conflictos sindicales y por la tierra que serán reprimidos (Fernández Ortiz, 1983; Rus, 2005). Este proceso conducirá finalmente a la colonización de la Selva Lacandona –como válvula de escape a la conflictividad social– de donde emergerá, años después, la nueva etnicidad de la que surge el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (Chiaradía, 2007: 10).

En 1936 hay un intento de sustraer a las masas indígenas alteñas del control de la oligarquía local y los plantadores alemanes, cuando el funcionario Erasto Urbina (hijo de una indígena) crea el Sindicato de Trabajadores Indígenas. Los finqueros, que en el acuerdo Pineda-Obregón de 1920 lograron sustraer sus propiedades de la reforma agraria, entendían que de nada valía esa victoria si no lograban manejar la fuerza de trabajo indígena. El gobernador acusó a los finqueros de complotar con Cedillo, los nazis y el dictador Ubico, y el populacho sancristobalense atentó contra Urbina motivando la llegada de indígenas armados a San Cristóbal de las Casas que desarmaron a las guardias blancas y a la policía. Llegan tropas desde Tapachula –en el Soconusco–, y Urbina debe marcharse del estado. Si bien el sindicato intentará con cautela mejorar su

¹³ La *Komintern* fomentará desde Hamburgo la sindicalización en las plantaciones centroamericanas a partir de 1928.

situación, fue rápidamente cooptado por los ladinos reaccionarios de San Cristóbal que aún lo utilizan en su provecho (Favre, 1973: 337-338).

Entre 1938 y 1940 se incrementaron los repartos de tierras en el suroeste chiapaneco. En 1939 afectó a los alemanes del Soconusco, motivado por la guerra y el intento separatista de los cafetaleros alemanes. Pero los peones de los cafetales del Soconusco (incluidos muchos guatemaltecos) llegaron tarde al reparto, con un cardenismo medido y sujeto a presiones internacionales. Solo se entregan 5 mil ha. sin afectar plantaciones, y a la larga los latifundistas lograron recuperar sus tierras venciendo la resistencia campesina y la decisión presidencial (García de León, 1979: 84). Hacia el final de su mandato, Cárdenas desaceleró el ritmo de afectaciones en la entidad.

Con la guerra muchos finqueros fueron trasladados y las plantaciones fueron confiscadas y reducidas por los programas agrarios, pero desde 1946 se comenzó la devolución de fincas, un tanto más reducidas y con una caída de la productividad. La colonia alemana del Soconusco en la posguerra procuró no ser tildada de nazi, por lo que dejó de reunirse en su club exclusivo para hacerlo en el de Rotarios o el de Leones, lo que cimentó lazos con otros “garcas” que no eran de origen alemán pero eran tan reaccionarios como ellos. La preservación de la cultura alemana se volvió un tema íntimo de cada familia ayudada por el Colegio Alemán del DF.

A modo de conclusión

El éxito económico de varias iniciativas alemanas en México desde mediados del siglo XIX no se traduce en beneficios políticos y estratégicos para los sucesivos regímenes alemanes. El peso de EEUU resulta clave en esta separación de lo económico y lo político, pero también los procesos propios de la sociedad mexicana.

El nazismo cuenta con la concurrencia del Eje para operar en el campo de la derecha mexicana, pero las organizaciones de derecha local, si bien daban claras muestras de admiración por Hitler, Mussolini y Franco, mantenían sólidos vínculos con la oligarquía mexicana y en tal sentido contaban con apoyo financiero de sectores conservadores norteamericanos. Era esta potencia, en definitiva, la que se beneficiaría de la acción de la derecha radical. Los *camisas doradas* son un ejemplo de ello, y lo mismo puede decirse del levantamiento de Cedillo. Cuando se logra el desarrollo de una organización fascista de masas (sinarquistas) se da en un contexto donde Alemania se jugaba a no contrariar al cardenismo, interesada en el petróleo mexicano.

Donde demostró mayor eficacia la política nazi fue en la prensa. La legación alemana en México supo utilizar la colonia alemana como grupo económico de presión sobre la prensa “independiente”, que de todos modos se mostró muy favorable al Eje. Pero esta simpatía responde más al temor de los sectores medios a la política favorable a obreros y campesinos que despliega el cardenismo, temor coincidente con los patrocinadores norteamericanos de tales diarios. Y terminó mostrándose favorable a los aliados.

Respecto a la colectividad alemana en México, la política antifascista del cardenismo alentó la disidencia dentro de la colonia, forzó su integración y terminó bloqueando la potencialidad de la misma para los fines nazis. El sector más poderoso y compacto de estos *auslandsdeutsche* eran los plantadores cafetaleros del Soconusco, y en ellos se depositó la esperanza para contar con una cabeza de puente con respaldo naval japonés. Pero desde la Gran Guerra dichos plantadores venían orientando la colocación de sus productos en el mercado norteamericano, y estaban sólidamente instalados en redes de poder y negocios que los articulaba a la elite conservadora y racista chiapaneca, los dictadores liberales guatemaltecos sostenidos por EEUU y los grupos de pistoleros a sueldo que desalientan el reparto agrario.

En síntesis, la política nazi hacia México verificará un rotundo fracaso y, finalmente, la neutralidad mexicana se rompe.

En la medida que la presencia económica alemana en América Latina pierde la batalla ante la competencia norteamericana, no logra articular plenamente a sectores de capital germánico que quedan a la deriva y finalmente se adaptan a las condiciones cambiantes de mercado.

En definitiva, más allá del entusiasmo con la parafernalia nazi y un patriotismo exultante, los cafetaleros del Soconusco se adaptarán a los nuevos tiempos y aportarán su nazismo al fermento autoritario y racista de las burguesías latinoamericanas que vegetan a la sombra de la doctrina Monroe.

Su inveterado nazismo alentará la formación de grupos paramilitares que defenderán los intereses patronales con la misma prepotencia e impunidad que las bandas nazis de otrora: judíos, comunistas, obreros, campesinos, indígenas, chinos se uniformizan bajo el garrote nazi a sueldo de los yanquis al tiempo que se recurrirá al racismo y los temores de las clases medias. Los EEUU no solo absorbieron empresas alemanas en Latinoamérica y científicos nazis de Alemania, también integrarán este fermento autoritario a los presupuestos de la Doctrina de Seguridad Nacional y la

contrainsurgencia. Se podría afirmar que en estas costas, los nazis son los yanquis. Pero esa –dicen- es otra historia.

La Paternal, Buenos Aires

Marzo de 2013

Bibliografía:

BARTRA, Armando

(1992) *Los herederos de Zapata*. México: Era [1985].

(1995) “Origen y claves del sistema finquero del soconusco”, en revista *Chiapas*, N° 1, México.

BENJAMIN, Thomas

(1992) “Laboratorios del nuevo Estado, 1920-1929. Reforma social, regional y experimentos en política de masas”, en T. Benjamin y Mark Wasserman (coord.) *Historia regional de la revolución mexicana. La provincia entre 1910-1929*. México: CNCA [1990, en inglés].

(1995) *Chiapas: tierra rica, pueblo pobre: historia política y social*. México: Grijalvo.

BEHRENS, Benedikt

(2003) “El Consulado General de México en Marsella bajo Gilberto Bosques y la huída del sur de Francia de exiliados germanoparlantes, 1940-1942”. En revista *Tzintzun*, N° 37. Morelia (México): Universidad Michoacana, pp. 147-166.

BUCHENAU, Jürgen

(2007) “Auge y declive de una diáspora: la Colonia alemana en la ciudad de México”. En: *ISTOR Revista de Historia Internacional*, año VIII, N° 30. (Disponible en: http://www.istor.cide.edu/archivos/num_30/dossier4.pdf Consulta: 22/03/2013)

CHIARADÍA, Esteban

(2007) “Entre el frigorífico y la Nueva Jerusalem: la guerra en Chiapas antes del pasamontañas”. Ponencia en *XI Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia*, UNT, San Miguel de Tucumán.

FAVRE, Henri

(1973) *Cambio y continuidad entre los mayas de México. Contribución al estudio de la situación colonialista en América Latina*. Siglo XXI [1971 en francés].

FERNÁNDEZ ORTIZ, Luis M. y María TARRÍO GARCÍA

(1983) *Ganadería y estructura agraria en Chiapas*. México: UAM-Xochimilco.

GARCÍA DE LEÓN, Antonio

(1979) “Lucha de clases y poder político en Chiapas”, en *Historia y Sociedad*, N° 22.

(1985) *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. México: Era.

GONZÁLEZ MARÍN, Silvia

(2006) *Prensa y poder político: la elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*. Siglo XXI

JIMÉNEZ DE LEÓN, Juan Ramón

(2006) “Telegrama Zimmermann” (Disponible en: http://www.laspecula.com/oldwebsite/america_public/telegrama_zimmermann.htm Consulta: 28/03/2013)

KATZ, Friedrich

(2006) *Nuevos ensayos mexicanos*. México: Era.

MARION SINGER, Marie-Odile

(1988) *El agrarismo en Chiapas (1524-1940)*. México: INAH.

MARTÍNEZ SUMUANO, Víctor Manuel

(s/f) “El Soconusco y la inmigración alemana”. En portal *Último Reducto*, Foro de Expresión de Cultura Alternativa Nacionalsocialista (Disponible en: <http://ultimoreducto.com/etnias/soconuso.htm> Consulta: 28/3/2013. Hay otros enlaces)

MONTEMAYOR, Carlos

(2008) “Un desfile para recordar”. En periódico *La Jornada*, México, 27/11/2008 (Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2008/11/27/index.php?section=opinion&article=013a1pol> Consulta: 27/03/2013)

PÉREZ MONTFORT, Ricardo

(1993) “El Dr. Arnold Krumm Heller. Un extraño ejemplo de alemán en México. Entre el esoterismo, el nacionalismo y la osmoterapia”. En *Coloquio ¿águila o sol? Historia de la experiencia inmigratoria en México siglos XIX y XX*. México: INAH.

RINKE, Stefan

(2007) “Alemania y México entre la Primera Guerra Mundial y la gran depresión, 1918-1933”. En revista en línea *Dimensión Antropológica*. Volumen No.39. México: INAH (Disponible en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=410> Consulta 26/03/2013)

ROMÁN ALARCÓN, Rigoberto Arturo

(2004) “El transporte marítimo en Mazatlán, siglo XIX”. En revista *Clío*, Nueva Época, Vol. 3, N° 31. México.

RUS, Jan

(2005) “Adaptación local al cambio global: la reorganización de la sociedad indígena de los Altos de Chiapas en México, entre 1974 y 1994”, en revista *ContraHistorias*, N° 5. México: *ContraHistorias*, pp. 7-28.

SAVARINO, Franco

(2002) “Bajo el signo del "littorio". La comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941)”. En *Revista Mexicana de Sociología*, Vo. 64 N° 2. México: IIS-UNAM, pp. 113-139.

TRAVEN, B.

(2003) *La rebelión de los colgados*. México: Selector [1936 en alemán].

VOSS, Stuart

(1992) “La Revolución es nacionalizada. Culminación y circunstancia”, en T. Benjamin y Mark Wasserman (coord.) *Historia regional de la revolución mexicana. La provincia entre 1910-1929*. México: CNCA [1990, en inglés].

ZÚÑIGA GONZÁLEZ, María del Rocío

(1998) *¿Una organización fascista en México? “Los Camisas Doradas”, 1934-1940*. Tesina de Licenciatura. México: UAM-Iztapalapa (Disponible en: <http://148.206.53.231/UAM3097.PDF> Consulta: 26/03/2013).